



El petróleo es nuestra maldición

Agradezcámosle a la Virgen, o a quien nos venga en gana, ya que puede ser que ésta sea la mejor noticia que nos haya pasado en décadas en materia de los recursos disponibles para fabricar nuestra prosperidad futura. La noción de que de un momento a otro necesitaremos importar petróleo es el elemento que faltaba para desmitificar las cualidades de ese recurso en nuestro subsuelo.

Las implicaciones de convertirnos en un país importador —empezando con cien mil barriles diarios, según el director de Pemex Refinación— son muchas, muy buenas y arrancan de tajo el cáncer anterior. Veamos.

El petróleo es nuestra maldición. Su existencia dividió al país a lo largo de las décadas. Ni nos arrojó al desarrollo que se prometió, ni constituyó una fuente de riqueza homogénea para todos los ciudadanos, ni permitió nuestra correcta inserción en el mundo globalizado. No entiendo cómo tanta gente puede estar tan agradecida con su existencia si nos trajo tantas desgracias.

Pensémoslo bien. El petróleo nunca nos orilló a crear la mejor tecnología para obtenerle —siempre fuimos mediocres en la

materia. Vaya, ni siquiera nos permitió arrojar a una empresa paradigmática mexicana a los anales de la historia de las organizaciones modernas (¡antes Cemex tuvo ese estatus y nunca esta empresa petrolera!).

¿Qué habría pasado si no hubiésemos tenido petróleo? Quizá, con el hambre en la entraña, habríamos inventado tecnología o habríamos pasado a una etapa de creación de valor económico con base en el intelecto.

Quizá habríamos creado algo donde no había nada, como los suizos, o los japoneses.

Pues bien, precisamente eso es lo que empezaremos a descubrir ahora: de qué estamos hechos; si somos o no capaces de empujar la creación de valor en otras industrias, ya que en ésta, la petrolera, no supimos cómo hacerlo.

Nuestro problema no es que dependamos del petróleo —todas las naciones aún dependen de él—, sino que dependamos de nuestro petróleo. El día en que llegue la ocasión para que convivamos en armonía con las leyes del mercado global, habremos dado un salto cuántico hacia un capitalismo verdadero, alejando nuestro destino de este funesto recurso que ha sido el petróleo debajo de nuestro suelo. ■■

motacarlos100@gmail.com

